

ct

Báthory contra la 613

de

Juanma Romero Gárriz

(fragmento)

PERSONAJES

ERZSÉBET BÁTHORY

Ojos de pupila grande y negra. Pelo oscuro con algún rastro de mechón blanco. Su rostro: una máscara de fiera que aguarda a ser arrancada.

LA 613

Piel endurecida, rodillas encostradas. Sin mayor belleza que la que el ímpetu otorga. Dos gusanos en sus inocentes ojos tejen la seda del cambio.

Prólogo

[La 613]

Sala de los horrores de un museo de cera. A un lado, la mesa de limpieza: cirios blancos, libro de actas del juicio, un fardo atado a una estaca, una falda de campesina, un cesto con agujas y madejas, un espejo de mano, una serie de toallas blancas lavadas y planchadas, un par de batas blancas de médico, un camisón blanco, una vieja escoba y un pergamino.

Al otro lado, la mesa de tortura: cirios negros, un cuenco de barro oscuro, una muñeca rota y quemada, su vestido de novia, grandes agujas, una prenda de bebé, un bisturí, un lápiz, una carpeta, una plancha antigua, hilo de coser, monedas calcinadas, pinzas de metal y un cubo negro.

A la izquierda, sobre un estrado, una silla con brazos. Sentada en ella, ERZSÉBET BÁTHORY. Mira al vacío. Las manos descansan en su regazo.

En el centro una bañera blanca llena de sangre espesa y muy roja. Por encima, una jaula.

A la derecha, la silla de los testigos.

Entra LA 613, joven, frágil, rubia. Uniforme de guía turística: sobre una camisa blanca, falda y chaqueta azul marino. Rosa blanca en un ojal. Estricta coleta. Lentes muy serias.

Luces de sala. Grupo de turistas invisibles. O el público. 613 reparte los programas de mano.

613

Pasen por aquí, damas y caballeros... Por favor... Gracias... No, por este lado, señora, eso es... Gracias... ¡Caballero! Caballero, no está permitido sacar fotografías, lo lamento. Gracias. ¿Estamos todos? Teléfonos móviles desconectados... Muy bien. Silencio, por favor. Nos encontramos en una sala muy especial. Una sala cuyo nombre, de sólo pronunciarlo, siento escalofríos. La sala de la condesa sangrienta: Erzsébet Báthory. Erzsébet fue una de las grandes damas de la dinastía húngara de finales del siglo XVI. Pese a su noble porte, tras esta aparente rectitud, escondíase un alma corrompida. Se calcula que a lo largo de seis años, la condesa torturó y asesinó a 612 de las doncellas que estuvieron a su servicio. Así fue, damas y caballeros... Afortunadamente para todos nosotros, la condesa fue juzgada por sus crímenes en el año de 1610. En una sala como ésta. A los lados, en las vitrinas, pueden observar réplicas de las pruebas del proceso. En el centro, la condesa. Esta fabulosa figura en cera refleja su naturaleza misteriosa, la frialdad de su corazón, en el mismo momento en que escuchaba su condena. A través de sus ojos, más negros y vacíos aún que los de este cristal, Erzsébet Báthory contempló las mayores atrocidades que ser humano alguno pudo concebir... Dicen, se habla, de un inquietante rumor en nuestro museo. Los vigilantes afirman que a

altas horas de la madrugada... se oyen voces. En concreto, voces de una mujer que gime y pide clemencia... “Socorro, socorro... sáquenme de aquí... Socorro...” Cuentos de vieja. En fin, no se queden ahí parados. Continuaremos con la visita.

Las luces de sala se apagan. La 613 sale.

1
[BÁTHORY]

La 613 regresa con un candil.

613

¡Yo me encargo de la taquilla! No, no *me* es molestia, marchen sin cuidado. ¡Adiós, buenas noches!

Respira hondo. Se quita las lentes. Se acerca a Báthory. Susurra algo a su oído. No hay respuesta. Acerca la lumbre a sus ojos. Ninguna respuesta. Le da la espalda y camina. De pronto se gira y grita: “¡Bú!” No hay respuesta. Deja el candil en el suelo. Se suelta el cabello. Se quita un colgante, un pequeño crucifijo que besa y guarda en un bolsillo. De rodillas. Cuenco de barro oscuro. Prende fuego en el interior. Echa pétalos de una flor, secos, mientras acaricia su cuello y nuca con un amuleto. Se desprende de su chaqueta. Arranca un pelo de la cabellera de Báthory. Quema el cabello. Se corta la muñeca con una navaja. Echa la sangre en una copa.

613

Lobo de las raíces, escucha a mis ojos llamarte. Respirando te solicito, Isten, Dios Único de lo que vive. Sangra, raíz, acude. Para llenar de rojo el labio seco. Labios secos no hablan. Lengua blanca no habla. Rojo devuelve labios. Rojo devuelve lengua. Rojo devuelve labios. Rojo devuelve lengua...

Báthory despierta. Respira.

613

Señora condesa... ¿está usted ahí? Tengo su copa preparada. Señora, soy yo. Su servidora más fiel. Su doncella número 613. No deseaba molestarla. Sólo quería saber... entender. Vuelva a la vida, señora condesa. Y todo mi rojo será para usted.

Báthory respira, lentamente. La 613 se acerca a la mesa de limpieza. Abre las actas del juicio.

613

Estamos aquí reunidos para juzgar los actos de la condesa Erzsébet Báthory. Ustedes, miembros del tribunal, realizarán la tarea de asignar al impío el papel que le corresponde en la historia. ¿Abogado acusador? (*Afirma desde su posición. A Báthory*) ¿Abogado defensor? ¿Abogado defensor? Como abogado defensor se ceñirá usted al procedimiento en curso. (*Deja el libro de actas sobre su regazo.*) Llame a declarar a la demandante, la señorita 613. (*Silencio. Como Báthory.*) Señoría, miembros del jurado, llamo a declarar a la demandante, la señorita 613. (*Mano izquierda en alto, como alguacil.*) Señorita 613, ¿jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad? (*Cambia una y otra vez de lado.*) Lo juro... Gracias... De nada... Puede sentarse... El abogado puede preguntar lo que desee. Pregunte sin miedo, abogado. ¿Cómo? De ningún modo... No, no, no, no, mire: en respuesta a esa pregunta, señoría, he de decir, que yo... tan solo... tan solo...

Disimuladamente, la 613 se acerca al cuenco. Lo arroja en sus manos.

613

¡Tan solo quería trabajar! Y yo, una joven campesina, ignorante y pobre, hasta me pregunté si todo aquello, callar y no escuchar, no formaría parte de mi oficio. Pero, ¿cómo silenciar tanto dolor? ¿Cómo ignorar tanta, tanta crueldad?

La 613 acerca el cuenco a la boca de Báthory. La permite mojar los labios. Lo aparta. Lo vuelve a acercar. Acaricia su cabeza.

613

La defensa se niega a interpretar su papel.

BÁTHORY

¿Me dará más?

613

Cuanto necesite.

Báthory apura la copa. El líquido reanima todo su cuerpo.

613

Pero, ¿cómo silenciar tanto dolor? ¿Cómo ignorar tanta, tanta crueldad?

613 acerca sus lentes a Báthory. Báthory se las pone y se coloca adecuadamente el manto. Ambos, manto y lentes, pasarán de la una a la otra según a quién le toque hacer de letrado. La 613 se sienta en la silla de los testigos. Báthory lee con dificultad el libro de actas.

BÁTHORY

No se haga usted la inocente, 613. La testigo se comporta como si nunca hubiera sospechado nada.

613

Claro que sospeché, señor letrado... ¿Qué por qué no actué antes? Verá... A las personas humildes... nos enseñan... que a todo trabajo es natural que el sufrimiento le acompañe.

BÁTHORY

Usted cerró los ojos. Porque deseaba el trabajo. Por ese trabajo hubiera...

613

¡No! Las sensaciones permanecían, aún permanecen, permanecerán aquí en los huecos de mi cabeza para siempre. ¡Pero teníamos que vivir! ¿Cómo iba yo a juzgar a la señora condesa? Lo que la condesa hace está bien, lo que la condesa hace es ejemplar. No habrá mejores 612 doncellas que las que prestaron, hasta la muerte, servicio a la señora condesa.

BÁTHORY

Señoría, la testigo opta por reblandecer al jurado con su vena melodramática. La testigo nos desorienta.

613

¿El jurado se ha perdido? Comprendo. Es tan difícil explicarlo todo de golpe...

BÁTHORY

La testigo empieza a comprender.

613

El jurado no puede dictaminar unos hechos sin conocer los antecedentes.

BÁTHORY

Ha de comenzar desde el principio.

613

Desde el primer día.

BÁTHORY

Desde el maldito primer día en que nos conocimos.

La 613 baja del estrado.

613

Recuerdo la niebla. Y los ojos húmedos de mi madre. No quería que viniera al castillo. "Ojalá hubiera otro sitio", decía...

BÁTHORY

No dramatice.

613

"Pero, madre, le vendrá bien el dinero..."

BÁTHORY

Vaya directamente al castillo.

613

El castillo estaba húmedo. Hacía frío, afuera. Dentro te atrapaba el calor. Desearías quedarte allí para siempre.

BÁTHORY

¿Ve la puerta de mis aposentos?

613

Sí.

BÁTHORY
Acuda de una vez.

2

[Báthory y la 613]

Penumbra. Corrientes de agua. La 613 entra desde el fondo del teatro. Lleva una falda de campesina y una maleta.

613

¡Hola! ¿Hay alguien? ¿Señora condesa? ¡Hola!

BÁTHORY

Pase hasta el fondo.

613

¿Señora...? No puedo verla.

BÁTHORY

Acércate a la luz.

613

Vengo recomendada por mi tía, Jo Ilona.

BÁTHORY

Date la vuelta.

613

Ella trabaja para usted.

BÁTHORY

Lo sé. Jo Ilona me habló de tus posibilidades. ¿Cuál es tu experiencia?

613

Poco le puedo contar. Nací en una aldea cercana. Me crié entre campesinos y tejedoras. Con la única emoción de la noche, que nos traía cuentos alrededor del fuego. Experiencias no tengo muchas...

BÁTHORY

Las tendrás. ¿No has trabajado nunca?

613

No fuera de mi casa. Pero mi casa la he limpiado desde pequeña. No habrá mucha diferencia, unas cuantas habitaciones más que... Siempre he sido humilde y servicial, señora condesa. Y soy mujer soltera.

BÁTHORY

¿Ningún hombre te ha cortejado?

613

Si lo ha hecho, yo le he parado los pies. Quiero valirme por mí misma. Hasta que encuentre el hombre que realmente sea de mi agrado.

BÁTHORY

¿Eres virgen, pequeña?

613

¡Señora condesa! Puede estar segura de que sí...

BÁTHORY

No me gustan las mujeres desvergonzadas. Toda su energía se ha extinguido al amparo de los abetos, en una insensata noche de placer. Y entonces, ya no me sirven.

613

No es mi caso, señora condesa.

BÁTHORY

¿Estás segura de que quieres el trabajo, pequeña?

613

Claro, señora condesa.

BÁTHORY

¿No te asustan las leyendas?

613

Tan poco como el aullido de los lobos, o la espesa niebla de los bosques que recorrí para llegar hasta su castillo.

BÁTHORY

Tengo mis manías.

613

Trataré de complacerlas.

BÁTHORY

No soy comprensiva ni entiendo de libertades.

613

Nadie las requiere.

BÁTHORY

Apunta entonces, pequeña. El puesto es tuyo.

Diminuto cuaderno de notas en las manos de la 613. Báthory enciende las velas e ilumina la estancia lentamente.

BÁTHORY

No sé cómo te llamas ni me importa. Eres mi doncella número 613. A partir de ahora emplearé ese número para llamarte.

613

De acuerdo.

BÁTHORY

Si oyes mi voz pronunciar "seiscientos trece", acudes. Da igual lo que estés haciendo, si escuchas mi voz pronunciar "seiscientos trece", vienes. Porque si no vienes, cae la tormenta.

613

(Apunta.) Cae la tormenta...

BÁTHORY

Me cambio de traje cada hora, 613, quince veces al día. Si diez minutos antes de las horas en punto usted no ha acudido a mis aposentos a cambiarme... se lo puedo asegurar, querida: cae la tormenta.

613

¿Quince veces?

BÁTHORY

No me interesa lo que opina ni lo que siente, 613. Si yo hablo, usted escucha. Eso sí, necesito, de vez en cuando, oír celebrar mi belleza. Cada cuatro, cinco minutos, aunque no me empalaga una mayor frecuencia. La alabanza ha de ser en voz alta y sin asomo de rubor o falsedad. Un "qué hermosa está hoy la señora condesa" o "la señora condesa aparenta hoy menos años que nunca" serán suficientes. Si mi belleza no es celebrada, 613, ya sabe, cae la tormenta.

613

(Apunta.) Belleza celebrada...

BÁTHORY

Amaneces a las cinco de la mañana. Todos los días, sin excepción, a las cinco de la mañana te levantas sin pensar en otra cosa que no sea mi desayuno; desayuno que ha de estar en la cama de mi habitación a las cinco y media de la mañana. Si el desayuno no está...

613

Perdone, señora condesa, ¿qué he de incluir en el desayuno? ¿Infusiones, pan, leche?

BÁTHORY

Una copa de sangre de un blanco caballo.

613

¿Bromea usted, señora...?

BÁTHORY

No, no bromeo, 613.

613

¿De dónde voy a sacar yo una...?

BÁTHORY

Mis damas de confianza se encargan de eso. Usted simplemente me lo trae. No me mire como si estuviera loca, pequeña. Una copa de sangre de un blanco caballo proporciona fortuna a mi marido en sus campañas, en... la bélica actividad que le aleja de mis brazos. Deje de mirarme con ese gesto incrédulo, 613, o va a ver usted, antes de lo que yo misma esperaba, caer la tormenta. A las seis de la mañana se llevan a cabo diez lavados de mi pelo con ceniza en agua. Mi cabello, 613, ha de estar siempre limpio y siempre rubio. Por cada pelo que no veo rubio, cae la tormenta.

613

(*Apunta.*) Pelo siempre rubio...

BÁTHORY

A las siete, la bañera ha de estar preñada de agua para recibir mi cuerpo. Una vez dentro, usted me frotará la espalda, los pechos, el cuello y la frente con la pezuña de ciervo que todo lo alivia. Sufro de migraña, 613, y si el dolor crece...

613

¡Cae la tormenta!

BÁTHORY

Eso es, cielo. Cae la tormenta.

Báthory acaricia su rostro.

613

Así comenzó todo...